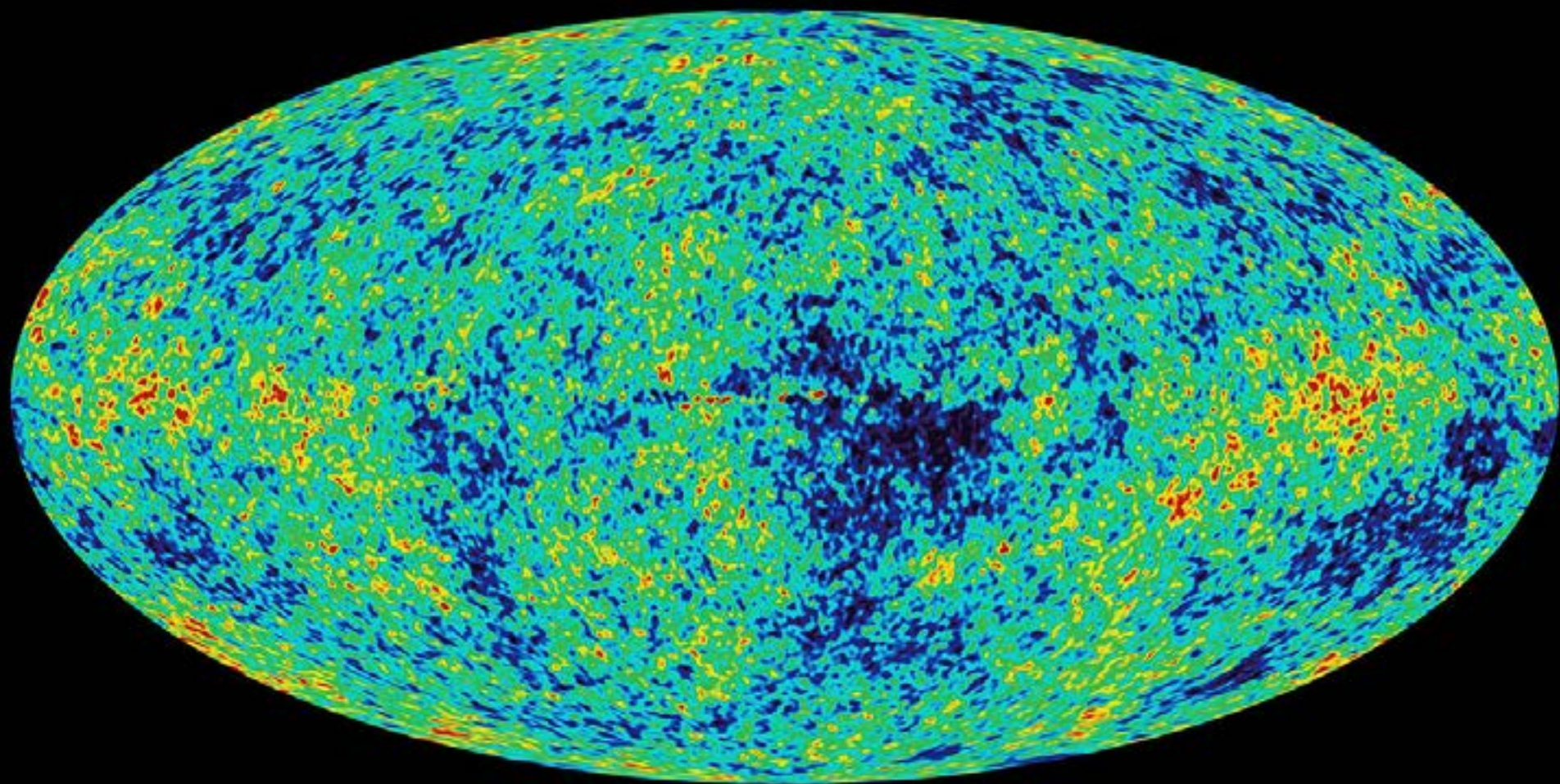


THE SOLAR RIA

01

INICIOS

14/06/2025



La palabra “inicio” puede ser muy subjetiva. Para muchos posee una carga de esperanza, para otros de incertidumbre. Puede ser el fruto de una decisión valiente, la apertura de una posibilidad o una mera casualidad.

Lo cierto es que todo lo que ahora nos parece real comenzó de alguna manera, cuando contuvimos el aliento y nos sumergimos en un nuevo mundo.

Esta palabra nos da la bienvenida a la primera edición de nuestra revista, con la que buscamos ofrecer un espacio a aquellos que deseen compartir su arte y su persona con el mundo, sin condiciones, filtros ni barreras.

En estas páginas encontrarás —en forma de poemas, fotografías y artículos— los pensamientos de artistas que nos ofrecen una mirada única, y que nos acompañan en lo que, para nosotros, es el inicio de algo mucho más grande.

Agradecemos a nuestros colaboradores por la confianza que nos brindaron y por formar parte de este primer número, y a ti, lector, por sumarte a este proyecto.

Bienvenido a Theoria.

—Equipo editorial

Equipo

Dirección

Santiago Olivo Franco
Victor Laureano Vega
Rodrigo Baruch Martínez Rodríguez

Consejo Editorial

Santiago Olivo Franco
Victor Laureano Vega

Diseño Editorial

Rodrigo Baruch Martínez Rodríguez
Bruno Bureau Romo

Nuestros Colaboradores

Mýval Severn
Sebastián Solórzano
Xa's Mic
Lego Leñero
.B.R.B.R.
E. Q. Alcantar
Abrecht Organista
Rodrigo Baruch Martínez Rodríguez
Santiago Olivo Franco
Victor Laureano Vega

06

Mar de la
Serenidad

08

Inicios

09

Escoger el
amor

18

Cuando duermes
murmuras en
francés

22

Una chispa

26

Emilia Pérez

32

Lugares
Familiares

38

Hoy habría sido
un buen día para
ser un fantasma

40

Tener entre
las manos
la cabeza
de dios

42

Atrapada
entre hilos

44

Carta a una
austriaca

Mar de la Serenidad

Por
Mýval Severn

Quizá, tan solo, o así me gustaría pensarlo,
el peso del mundo es el peso
de una ausencia.

Podría decir que no es el rocío la carga
que somete al prado y a las hierbas;
no, es el sol, su luz, que ansía
hacerles tornar la cabeza al cielo;
librarse del lastre,
impreso
solamente el hálito oscuro,
consumido y evaporado
del agua.

Porque no es condena el asfalto
ni los huesos rotos
o los órganos que manan,
es la cornisa que decide
desembarazarse de tu marcha y de otro
paso
más;
es el viento
–o aquello que habita sus fisuras–
el que con gusto se deja cortar
por brazos y piernas como navajas,
complaciente, aún más
cuando del vértigo y la caída se trata.

Lo demás son formalidades:
el requisito puntual que cierra un trayecto.

Es el silencio
de la estepa nevada; la página
veteada a intervalos difusos
por féretros y lápidas tallados a mano
y los vanos
que de cuando en cuando
funden una plegaria con otra:
encabalgamientos de cruces de mármol,
ornamentos entre sepulturas.

Yo no sé de aquel que mora
bajo los puntos suspensivos de mis días;
pero cómo ignorarlo
de palabra a palabra,
verso en verso;
los ojos encajados en piel
hirsuta y lívida y su nada
que lleva consigo el peso
del tiempo y el mundo... la inconsciencia.

Atlas no se encoge de hombros:
a sus espaldas lleva
el retroceso de las costas,
los claroscuros de las frondas,
de los difuntos el siseo
(trinos exangües de las aves)
y el gozo de uno u otro enfermo;
pequeños cosmos,
después de todo.

Como el basalto en el rostro visible de la
luna.

Cuánto amor.
Cuánta fe.

INICIOS

Una línea recta puede parecer,
pero es tan solo un final
que inspira a cambiar
y a iniciar
un ciclo que empieza y vueltas da.
Te frustra o te agrada, no hay más;
es parte de la vida y siempre será,
y no se puede cambiar.

POR XA'S MIC

INICIUS



A couple is seen from behind, sitting at a food stall. The stall has a menu board with items like 'CHOCOLATE ATOLE', 'TOSTITAS', 'TACOS', and 'VERMICELLAS'. The stall is covered with a red and white checkered tablecloth. The background is slightly blurred, showing more of the stall and some kitchenware.

ESCOGER EL AMOR

Por Sebastián Solórzano

Las decisiones más importantes de mi vida han surgido del amor. Mi trabajo más significativo lo he realizado con amor, mis caídas más fuertes y mis lecciones más dolorosas también han sido de una u otra manera por el amor.

Vivimos en un momento donde parece que todos están dispuestos a hablar y nadie a escuchar. La polarización, el resentimiento y la apatía parecen ser un estilo de vida común entre los seres humanos. Llenar vacíos es más fácil que nunca y la empatía parece ser cada vez más rara. Sumarnos al pesimismo y al cinismo es sencillo. El odio ofrece una salida fácil y el amor es cuestionado por muchos.

Lejos de retornos, cuestionarnos y crecer, parece que buscamos poner piedras en el camino, excusas o alguna forma de sufrimiento en nuestra vida. Estamos tan cegados que escogemos el cinismo, la victimización y la queja continua cuando, en realidad, la belleza se encuentra ahí, frente a nuestros propios ojos.

En la adversidad y en la simpleza de la vida.

Cada situación que se nos presenta no es más que una oportunidad para ser mejores personas. Podemos escoger el amor, no hay duda, pero ¿por qué habríamos de hacerlo?

La respuesta es sencilla: el amor es nuestra verdadera fortaleza, nuestra salvación.

Si estamos dispuestos a hacer el trabajo y escoger el amor, podremos encontrar la verdadera paz y la trascendencia en todo lo que hacemos.

Escogiendo el amor

Hoy más que nunca, escoger el amor es una herramienta invaluable. La amabilidad, la empatía, la entrega absoluta, el propósito y el impacto positivo siempre nos llevarán más lejos que las acciones impulsadas por el odio, la apatía o el rencor.

Sin embargo, debo decir que escoger el amor no es tan sencillo como parece. El amor no se limita a momentos felices, también implica tomar el camino difícil día tras día. En el camino del amor, tendrás que enfrentarte a ti mismo y vulnerabilizarte. Se te presentarán miles de oportunidades donde podrás escoger el cinismo, la debilidad disfrazada de fortaleza y, en algunas ocasiones, los mismos patrones que te han lastimado por tanto tiempo.

Si decides vivir el amor, tendrás que estar dispuesto a pararte solo y a escoger la amabilidad una y

otra vez. Soltarás personas y dejarás situaciones atrás, te perdonarás, te entregarás a tu arte y a tus relaciones y en muchas ocasiones saldrás lastimado. Las cosas no saldrán como las planeaste, pero la vida te recompensará si logras amarte.

Escoger el amor en todo lo que hacemos es la única manera de convertirnos en quien debemos de ser. No hay secreto ni atajo. El amor es la solución.

Como siempre, toma lo que te sirva y deja lo demás. Todo empieza con nosotros mismos.

El amor propio es la base fundamental de nuestra vida. Sobre él construimos nuestras relaciones, nuestro propósito, nuestras metas y nuestra autoestima. Antes de pensar en cualquier otra cosa, debemos empezar por amar a la persona frente al espejo.

¿Cómo se desarrolla el amor propio?

La respuesta es simple: se escoge. El amor propio no es una teoría ni algo abstracto, en realidad son acciones concretas repetidas día tras día. No llegamos al amor propio por accidente o por suerte. El amor propio es lo que escogemos hacer y lo que dejamos de hacer. Cuando dejamos de ponernos en situaciones que sabemos que nos drenan, decidimos sacar de nuestra vida a las personas que no nos suman y nos lastiman; así, estamos escogiendo respetarnos y amarnos. Cuando escogemos evitar el mismo patrón que nos ha traído tantos problemas, para vivir nuestra vida desde la consciencia, estamos escogiendo el amor. De la misma manera, debemos entender que los hábitos dañinos y los vicios son autoimpuestos y que mentirnos no cambia la realidad: lastimarnos por elección es una locura.

Sin embargo, la opción de no enfrentarse y escoger no cambiar aquello que nos lastima, es un acto de cobardía y una falta de respeto a nuestra persona y al mundo. Si tomar el camino correcto fuera sencillo, todo el mundo lo haría. Sin embargo, la alternativa de vivir en eterno conformismo, no conocer nuestro potencial y vivir a expectativas de otros, al paso de los años parece ser un peor castigo que escoger la incomodidad de cambiar.

¿Cuántas personas conoces que viven en una jaula creada por sí mismos? Se lastiman, escogen estar en una situación dolorosa y después se victimizan. Usarlos de advertencia es lo único que podemos hacer. Día con día se nos presenta la oportunidad de escoger quién queremos ser y hoy podemos escoger ser la víctima o quien decide su propio destino. Solo cuando nos amamos y nos hablamos con la verdad podemos desarrollarnos como seres humanos.

No se trata de ser perfectos y de suponer que jamás nos vamos a equivocar. Al contrario, abrazar nuestros errores y perdonarnos cuando nos equivocamos es uno de los más grandes actos de amor propio que existen.

En realidad, se trata de amarnos tanto que nos pongamos en situaciones que nos funcionen y nos hagan crecer. Donde todo lo escojamos con amor. Donde estemos seguros de que los retos, las verdades que enfrentemos y las dificultades que se presenten nos están haciendo mejores personas. Más amables, más honestos, más agradecidos y menos conformistas. Incluso y especialmente, cuando esto sea difícil de alcanzar. Cuando nos amamos, estamos dispuestos a intentar, incluso fallando sabemos que somos mejores porque intentamos.

El amor propio es retarnos, es salir de nuestra zona de confort y cuestionarnos. Es conocernos y obligarnos a estar en situaciones que nos hagan crecer. Es ser amables con nosotros mismos y con los demás. Si tan solo nos atrevemos a amar, lo demás caerá en su lugar.

Creencias limitantes

Vivimos presos de la miseria porque solemos malinterpretar el significado del amor. Creemos que el amor se gana o que está fuera de nosotros. Sin embargo, el único amor real es el que vive dentro de nosotros mismos. El que nos hace mejores sin exigir, el que nos libera de expectativas y nos permite entregarnos de lleno a cualquier actividad que estemos realizando. El que podemos dar sin restricciones y no depende de nadie ni nada.

No podemos construir una vida desde el amor sin cuestionar nuestras propias creencias.

No tenemos que ser perfectos o estar haciendo algo para ser amados. No necesitamos probar nada para merecer amor. Lo que necesitamos únicamente es redefinir el amor. Nuestros sesgos y creencias nos hacen creer que el amor viene de fuera. Somos adoctrinados hasta el punto de creer que lo externo nos hará sentir mejor. La rebanada extra, la aprobación social o una pareja no nos harán sentir amados o realizados. Esta creencia no solo es equívoca también nos limita, nos hace creer que podemos poner el amor en

manos de alguien o algo más que no somos nosotros mismos.

Buscamos hacer felices a las personas para que nos amen. Nos quedamos haciendo lo que no nos gusta para no decepcionar a nadie. Nos sometemos a dietas extremas para impresionar a los demás o nos identificamos con un trabajo o una pareja creyendo que ahí estamos a salvo. Comemos para sentirnos mejor y buscamos fama o dinero para ser reconocidos. Qué locura, ¿no?

La realidad sigue siendo la misma: ni toda la fama, dinero, comida o reconocimiento te van a llenar si no te amas. Primero se es y luego se construye. Punto.

Confundir el amor con aprobación, dependencia y validación es una receta catastrófica para la vida. El amor no lo encontrarás ahí afuera, vive dentro de ti, naciste con él. No necesitas de algo o a alguien para ser amado y feliz.

El mundo necesita más personas que se amen. Más personas dispuestas a ayudar. Mejores padres. Mejores hijos y vecinos. Personas amorosas y desinteresadas. Tú puedes ser uno de ellos. En ti está la decisión de escoger el amor propio.

Redefiniendo el amor

Redefinir el amor es entender que el amor vive dentro de nosotros y que podemos escogerlo a diario. Que si hacemos el trabajo y rompemos con nuestras creencias limitantes, el amor transformará nuestras vidas. Las personas que vengan, lo harán para acompañar, no para llenar. El ejercicio y la dieta serán un acto de amor propio y jamás estarán motivados por la aprobación externa. Nuestro trabajo será nuestro arte y entenderemos que valemos por lo que somos, no por lo que hacemos. Podemos escoger el amor en todo lo que hacemos pero tenemos que entender que se empieza por elegirse a uno mismo. Para poder redefinir el amor necesitamos cuestionarnos y trabajar en nosotros mismos. Solo así podremos utilizar al amor como herramienta.

El amor como herramienta

La vida no se mide en cuánto dinero acumulaste, si eras el mejor golfista o levantabas más peso en el gimnasio. Una mejor manera de medir la vida podría ser a cuántas personas impactaste de manera positiva, si dejaste el mundo

mejor que como lo encontraste y si diste siempre lo mejor de ti. El amor nos permite tomar mejores decisiones basadas en la amabilidad, la honestidad, el impacto positivo y la trascendencia. Debemos de entender que todo lo que hacemos es un reflejo de cuánto nos amamos.

Utilizar el amor como herramienta es escoger las cosas difíciles. Es perseguir nuestros sueños. Es perdernos en nuestro arte y ayudar a nuestra comunidad. Es vivir con propósito, amar y perdonar.

Cuando ponemos en perspectiva nuestra vida y lo que queremos hacer con el poco o mucho tiempo que se nos ha dado, comprendemos que no buscamos más que vivir una vida llena de amor. El amor entonces se convierte en una acción concreta y cualquier decisión que tomamos es un reflejo del amor que nos tenemos a nosotros mismos y al mundo. Dar lo mejor de ti mismo. Hablar siempre con la verdad. Escoger la amabilidad. No caer en provocaciones. Controlar tus emociones. Todo esto lo hacemos porque nos amamos.

Debemos de cambiar nuestras motivaciones y perdonar. El odio no te va a llevar a ningún lugar.

Perdonar

Perdonar a quienes te hirieron, incluyéndote, es quizás el acto de amor más trascendental que podemos hacer. Creemos que el odio nos ayuda, que es un alimento que nos va a llevar lejos y que podemos construir sobre él. Esto no es solo locura, es un camino sin boleto de vuelta.

Antes de que pienses en todas las personas que usaron el odio como motivación, cuestiona qué tan significativo fue su impacto. ¿Llegar a la cima para sentirte solo? ¿Probar a los demás que estaban equivocados realmente te hará sentir mejor? Más bien pregúntate: ¿cuántas de estas personas se sintieron realizadas una vez que consiguieron lo que querían?

Esa es la falacia del odio, creemos que al demostrar y construir vamos a ser suficientes. Que una vez que lleguemos a la cima todo habrá valido la pena y estará justificado nuestro odio y nuestra soberbia. Y entonces, llegas y tus problemas siguen existiendo. Tu odio está ahí, no se ha ido.

A las personas que querías demostrarles algo, sigue sin importarles y además perdiste la oportunidad de disfrutar cada día del proceso. No viviste con amor y gratitud y todo por ser incapaz de dejar el pasado en el pasado.

La oportunidad de crecer e inspirar a los demás en el camino se te escapó. Decidiste hacer que se tratara únicamente de ti, en vez de abrirle la puerta a los que vienen después. En vez de agradecer las oportunidades que se te dieron, decidiste cargar con el peso del rencor y el odio. ¿Valió la pena? El verdadero impacto se construye desde el amor, aceptando el pasado y dejándolo en su lugar.

La realidad es que nadie tiene una vida perfecta, cada quien tiene sus propios problemas y, aunque en medidas distintas, todos hemos sufrido. Sin embargo, existir es un regalo y es perfectamente normal salir lastimados de vez en cuando. Amargarnos por esta realidad es debilidad y nosotros no somos débiles.



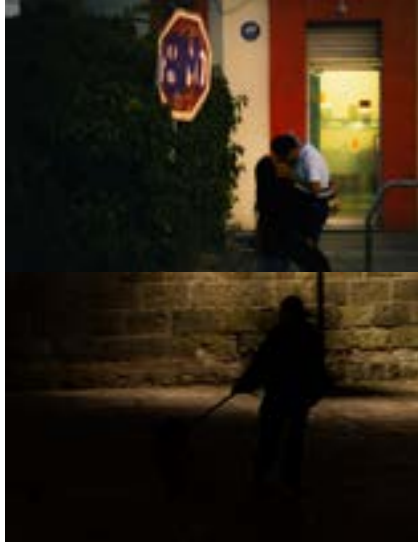
El dolor es parte de la existencia humana. Sin embargo, al cambiar el enfoque y aprender a amar todo lo que nos sucedió, nos liberamos de la inmensa carga del rencor y el odio. Amor Fati. Amor al destino. Perdonar requiere de mucha fuerza y no es algo que se logra de un día para otro; intentas perdonar una y otra vez hasta que un día lo consigues de verdad. Quizás ese día sea no sea hoy o mañana, pero si lo intentas, te aseguro que eventualmente lo lograrás.

Va a llegar el día cuando el perdón se vuelva una parte de nosotros, seremos capaces de entender a todos y excusar sus situaciones, seremos más tolerantes y más amables. Pero antes debemos perdonar y soltar todo aquello que nos lastimó.

La trascendencia y el propósito se encuentran en el amor, no en el odio.

Relacional

Sin duda alguna, el amor también se encuentra en las relaciones de valor. Los seres humanos somos seres sociales, y rodearnos de personas que nos aman y nos ayudan a crecer es una bendición. Sin embargo, tenemos que aprender a diferenciar lo que es una verdadera relación fundamentada desde el amor a una relación que nos limita.



Una verdadera relación viene a sumar y acompañar, no a llenar. Las relaciones construyen, no destruyen.

El amor sin las personas

El amor no solo se limita a las personas o las relaciones. El amor sirve como guía en nuestra vida, nos da propósito.

Existe un tipo de amor que vive en la entrega total a nuestro arte, al proceso de mejorar y de crear. El amor a todo lo que nos rodea. Ese amor que viene desde nosotros y nos ayuda a ver el lado positivo de la vida.

Este tipo de amor es el que nos transporta a la trascendencia.

Tu arte y tu trabajo

Independientemente de lo que hagas, puedes escoger el amor en tu trabajo. Cuando trabajas con amor, tu trabajo no es más que una expresión de ti mismo y del amor que te tienes.

Hace poco leí la historia de Epaminondas contada por Plutarco, quien fue un historiador y biógrafo. Epaminondas, un brillante personaje que, a pesar de sus logros dentro y fuera del campo de batalla, fue asignado a una oficina encargada de las alcantarillas de la ciudad. Sus rivales, para tra-

tar de terminar con su carrera, lo asignaron a limpiar y redirigir las aguas negras de la antigua Grecia. Sin embargo, Epaminondas tomó su trabajo con honor y un sentido de deber y amor que todos podemos usar como inspiración en nuestras vidas. Transformó una oficina insignificante en un lugar "respetado y honorable" (Greatness is up to You, en Daily Stoic). A lo que quiero llegar es que, a fin de cuentas, todo lo que hacemos es un reflejo de quién somos.

El trabajo no nos hace a nosotros, nosotros hacemos a nuestro trabajo. Si tratamos con amor nuestras responsabilidades, nuestros retos, y entendemos que nada es realmente pequeño, podemos entender que dar nuestro mejor esfuerzo es, sencillamente, un reflejo de cuánto nos amamos y del respeto que nos tenemos.

Siempre tenemos la opción de traducir el amor a nuestro trabajo, podemos buscar formas de servir a los demás y de entregarnos por completo al proceso, sin importar si nos están viendo o no.

Tu única responsabilidad es dar lo mejor de ti. Pero esto es sencillo, porque te amas, porque te respetas. Porque entiendes que ninguna tarea es pequeña o insignificante. Porque sabes que todo lo que haces es un reflejo de ti mismo.

La verdadera fortaleza

Para concluir, solo me gustaría recordarte que la verdadera fortaleza se encuentra en el amor. Es más difícil ser una persona amable, bondadosa y honesta que ser un cínico, burlarte de los demás y vivir con rencor. La verdadera fuerza no radica en el enojo o en los gritos, más que fortaleza es debilidad perder el control de tu persona y de tus emociones. No se debe admirar a la persona grosera, que ama el caos y no encuentra sentido a la vida. Lastimar a las personas y pensar que nada es importante es fácil. Victimizarse, quejarse, burlarse y reírse siempre será más sencillo que ser un buen ser humano, escoger la virtud y confiar en que lo que hacemos tiene verdadera importancia.

La verdadera fortaleza está en la persona que siempre está dispuesta a ayudar.


En el estudiante que, con una sonrisa, se acerca al recién llegado para presentarse. En la persona que está dispuesta a ser optimista en medio del caos.

En el líder reconfortando a los demás incluso si también tiene miedo. La persona que escoge ser amable con todos, sin importar si otros fueron groseros con ella, es el epítome de la fortaleza.

El padre que siempre recibe con una sonrisa a sus hijos sin importar si todo se está desmoronando, es más fuerte que cualquier cínico que escoge ser abatido por el fluir de la vida. La fortaleza de quien decide ver lo mejor en todas las personas sin importar si lo hirieron es un tipo de fortaleza que la persona que decidió cerrarse por ser lastimado jamás entenderá. La empatía y la bondad abren puertas que el enojo y el cinismo jamás podrán.

Y, aunque es curioso que valoramos la virtud pero no la discutimos, siempre vale la pena recordar que esto no lo hacemos porque nos importa ser vistos o celebrados. Lo hacemos porque sabemos que es lo correcto, porque es nuestro trabajo, nuestra obligación moral. Entendemos que somos mejores que la debilidad de la victimización y que podemos dejar el mundo mejor que como se nos entregó.

Si fuiste bendecido, escoge ser una bendición para los demás. A todos se nos presenta la oportunidad de escoger el amor en todo lo que hacemos. Escoge bien lo que quieres hacer con tu vida. Ayudar o victimizarte. Inspirar o limitar. Contribuir o quejarte.



La vida es demasiada corta como para cargar con rencor, hacer cosas sin propósito y escoger el cinismo. Todo lo que hacemos resuena en la eternidad, jamás sabes si ese pequeño acto de amabilidad le cambió el día a una persona o si tu sonrisa reconfortó a alguien. No sabes a cuántas personas inspiras siendo tú mismo. Vive desde el amor, te aseguro que escoger el resentimiento y el odio no te van a llevar a ningún lugar.

Nos vemos pronto, abrazo.

Cuando duermes murmuras en francés

Por Mýval Severn

¿Has notado que al pasar, las flores
–aun con la luz abrigando de lleno sus costados–
deciden, en lugar de al sol,
inclinarse hacia ti sus cabezas?

Así como

tú

tú

tú

hiciste con ellas,

tu paso por mi vida me ha
cambiado.
Tu paso por la vida me ha
cambiado.



GMAMA
FASHION DESIGN STUDIO

Una chispa...
por Santiago Olivo

*Una chispa
que era el centro de
atención,
que bailaba para los
demás,
los hacía reír con chistes,
con juegos a los que nadie
se podía resistir,
con tal de estar cerca de ella.*

*Una chispa
que no conocía su
nombre,
que no sabía lo que era,
pero todos la llamaban así
porque irradiaba
felicidad,
capaz de contagiarla
y hacer sonreír a cualquiera.*

*Una chispa
que no sabía que lo era,
lo descubriría muy tarde,
porque muy joven
se apartaría de aquello
que le daba energía,
de forma inconsciente,
de forma involuntaria...*

Una chispa...

que se apagó pronto...

Una...

que murió joven...

que dejó...

chispa...

de brillar...

EMILIA PÉREZ

Por Lego
Leñero

Hay películas que dejan huella por su impacto narrativo, su calidad visual o la profundidad de sus personajes. Otras, en cambio, lo hacen por las razones equivocadas.

Emilia Pérez (2024) intenta abordar una problemática relevante, pero lo hace desde la ignorancia, la imprudencia y una evidente falta de respeto. Me frustra que este largometraje esté siendo reconocido siendo que no hay ni una sola cosa que realmente funcione en él. Para no criticar por criticar, quiero resaltar los puntos que personalmente encontré más cuestionables.

Primero que nada, está la edición. Es una edición sin ritmo, que sobreexplota recursos y se vuelve repetitiva y poco cuidada. Las transiciones están pobremente ejecutadas y marean con las transparencias que intentan lograr. El audio no distingue entre sonidos diegéticos y extradiegéticos, formando una masa abstracta que interfiere con la coherencia narrativa.

En cuanto a los conceptos visuales y la mise en scène, el resultado es deplorable. Los escenarios no tienen coherencia con los países que intentan representar, como hospitales sucios en Tel Aviv que supuestamente deberían ser costosos o salas de juicio mexicanas que parecen más un antro que un tribunal. Las luces de neón y los escenarios oscuros con-

trastados con luz blanca están sobreexplotados y no logran generar juegos de luces interesantes, sino que simplemente parecen un proyecto estudiantil mal ejecutado. El vestuario también resulta extraño, mostrando estereotipos extremos y que desentonan con la identidad de los personajes.

La canción “Hueles a papá” muestra que Emilia está construida sobre estereotipos, sin una identidad propia. No tiene olores propios, solo los que el director consideró “mexicanos”; no tiene un nombre antes de transicionar; no tiene elementos que la hagan única, solo una intención fallida de crear un personaje profundo.

Manitas y Emilia parecen personajes completamente diferentes: mientras que uno es violento e impulsivo, la otra es empática y cariñosa, lo que refuerza estereotipos de género que no tienen sentido en un personaje que se supone que siempre ha sido una mujer.

Como persona no binaria, perteneciente a la comunidad trans, considero ofensivo y erróneo retratar a alguien como una persona completamente distinta después de transicionar.

Intentan hacer de Emilia un personaje profundo, pero termina siendo completamente plano, cambiando de hombre a mujer y de villano a héroe sin ningún tipo de desarrollo real.

La transición debería ser una manera de externar la verdadera identidad, una que se ha construido durante toda la vida y que no comienza después de la transición. Pensar en el cambio de género como un cambio de personalidad, identidad y vida solo demuestra la ignorancia y falta de empatía del director. Por otro lado, después de dos años de tratamiento hormonal, todavía tiene barba y voz grave, mientras que lo único visible del tratamiento son sus senos.

Definitivamente el equipo detrás de la película desconoce cómo funcionan los tratamientos hormonales. Además de las cuestiones físicas, el cambio de valores del personaje es demasiado repentino, como si se insinuara que los hombres son por naturaleza menos empáticos y crueles, mientras que las mujeres son quienes realmente tienen habilidades interpersonales.

Es ilógico que en todo su tiempo como Manitas jamás se haya cuestionado el destino de las personas que su cártel desaparecía, pero después de transicionar sí. ¿Tuvo que ser mujer para entender eso?

Además, está el desempeño de Sofía Gascón, quien ha generado gran controversia. Una cosa es interpretar un papel cuestionable por trabajo, pero otra muy distinta es desestimar las críticas y afirmar que quienes se sienten ofendidos simplemente “no entienden” la película. Su actuación no aporta mérito vocal ni manejo de acentos, y tampoco logra una conexión emocional con el espectador.

El personaje de Zoe Saldaña, Rita, es, en mi opinión, completamente irrelevante.

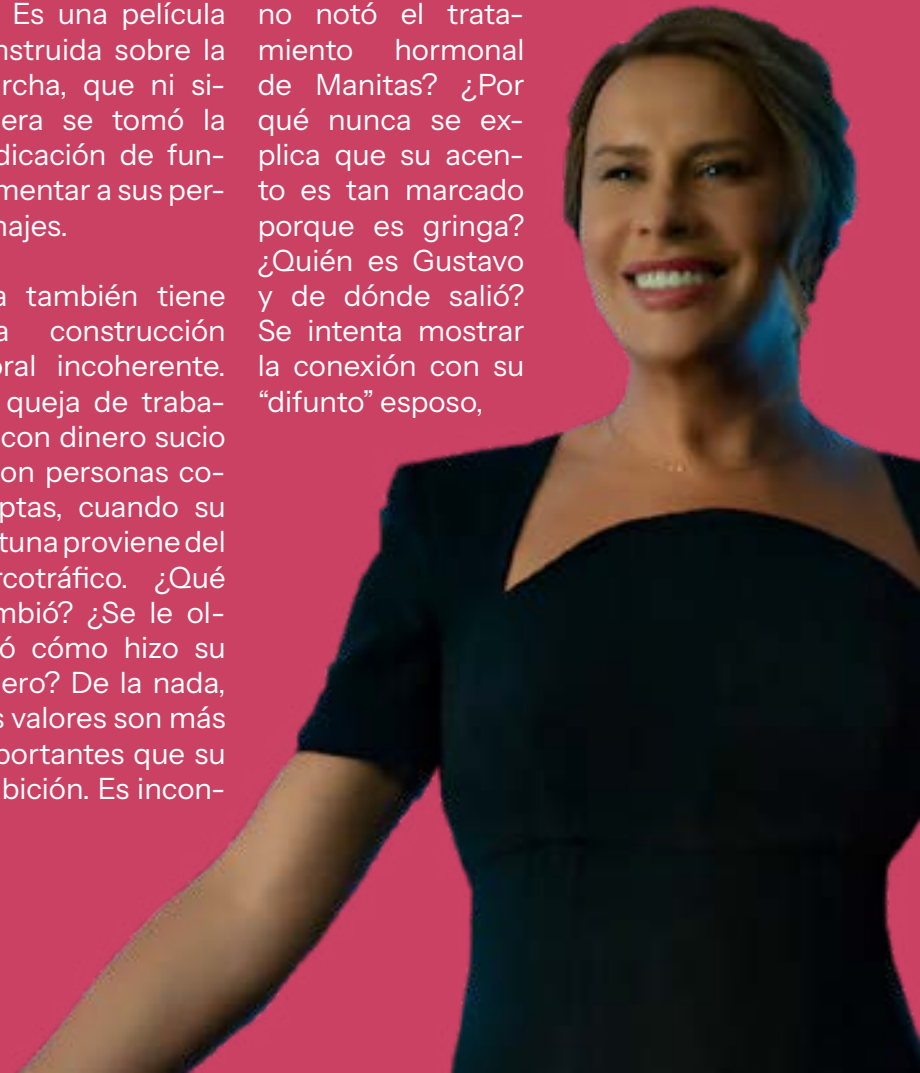
No hay necesidad de que Emilia tenga un abogado, ya que cualquier cártel debería tener a alguien para falsificar documentos desde antes. Además, Rita no tiene experiencia en el área ni relación alguna con el narcotráfico, por lo que su presencia no parece justificada. Es una película construida sobre la marcha, que ni siquiera se tomó la dedicación de fundamentar a sus personajes.

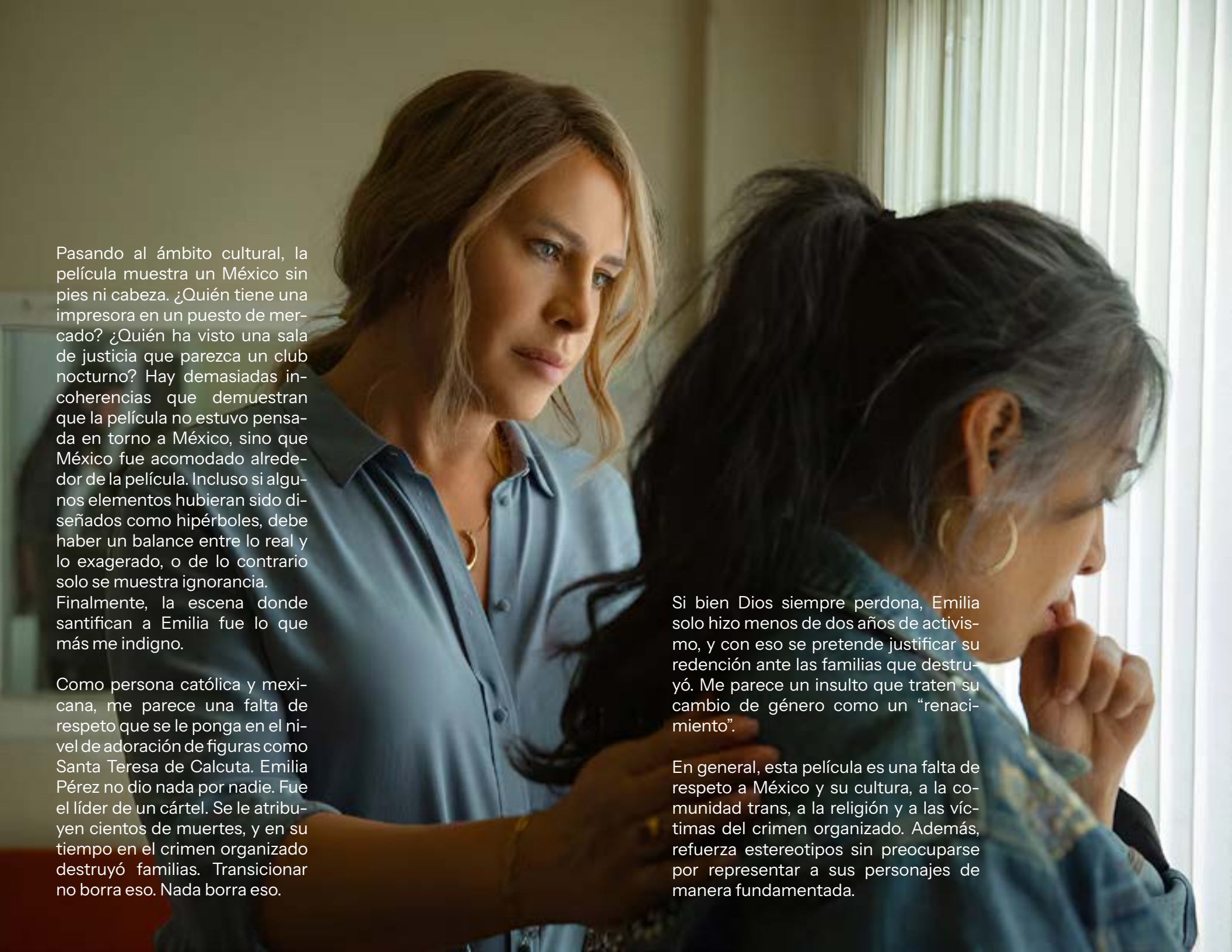
Ella también tiene una construcción moral incoherente. Se queja de trabajar con dinero sucio y con personas corruptas, cuando su fortuna proviene del narcotráfico. ¿Qué cambió? ¿Se le olvidó cómo hizo su dinero? De la nada, sus valores son más importantes que su ambición. Es incon-

sistente y, aunque Zoe Saldaña hizo lo mejor que pudo con el papel, el guion no le dio una base sólida para desarrollarlo.

En Jessi, el personaje de Selena Gómez, hay tantos agujeros en su historia que también fracasa. ¿Por qué no notó el tratamiento hormonal de Manitas? ¿Por qué nunca se explica que su acento es tan marcado porque es gringa? ¿Quién es Gustavo y de dónde salió? Se intenta mostrar la conexión con su “difunto” esposo,

pero en algunos momentos se ve devastada y en otros es indiferente y menciona tener un amante. Su personaje tenía potencial, pero le dieron un acento forzado y canciones desconectadas de la trama.





Pasando al ámbito cultural, la película muestra un México sin pies ni cabeza. ¿Quién tiene una impresora en un puesto de mercado? ¿Quién ha visto una sala de justicia que parezca un club nocturno? Hay demasiadas incoherencias que demuestran que la película no estuvo pensada en torno a México, sino que México fue acomodado alrededor de la película. Incluso si algunos elementos hubieran sido diseñados como hipérboles, debe haber un balance entre lo real y lo exagerado, o de lo contrario solo se muestra ignorancia. Finalmente, la escena donde santifican a Emilia fue lo que más me indigno.

Como persona católica y mexicana, me parece una falta de respeto que se le ponga en el nivel de adoración de figuras como Santa Teresa de Calcuta. Emilia Pérez no dio nada por nadie. Fue el líder de un cártel. Se le atribuyen cientos de muertes, y en su tiempo en el crimen organizado destruyó familias. Transicionar no borra eso. Nada borra eso.

Si bien Dios siempre perdona, Emilia solo hizo menos de dos años de activismo, y con eso se pretende justificar su redención ante las familias que destruyó. Me parece un insulto que traten su cambio de género como un “renacimiento”.

En general, esta película es una falta de respeto a México y su cultura, a la comunidad trans, a la religión y a las víctimas del crimen organizado. Además, refuerza estereotipos sin preocuparse por representar a sus personajes de manera fundamentada.

LUGARES FAMILIARES

Por .B.R.B.R.







Por E. Q. Alcántar

Hoy habría
sido un
buen día
para ser un
fantasma.

Hoy habría sido un buen día para desaparecer.

Desafortunadamente para todos, seguía vivo, lo que entiendo que implica el incumplimiento inmediato de los requisitos indispensables para ello. Qué desgracia la mía.

Fantasma viviente. ¿Cómo se le llamará a eso?

A veces creo que la gente se ha robado mis palabras. ¿Cómo es que tienen tantas, entonces? ¿Por qué desperdiciarlas en hablar sin decir nada? Me dejaron solo con las defectuosas, las que se atorán en tu garganta antes de salir, las que dan miedo.

Tengo a mi silencio, claro. El silencio es agradable, te deja pensar. Envuelto entre la quietud y la noche, se vuelve fácil. Aunque no sirva de mucho, no cuando todos esos pensamientos llegan a ninguna parte. Sólo se quedan dentro de mi cabeza, acumulados como motitas de polvo.

Si no logro convertirme en un fantasma pronto, acabaré como motita de polvo: reducido, roto, siendo nada más la memoria de lo que solía ser. Puede que no sea tan distinto, pues de una forma u otra alcanzaría la invisibilidad. Pero entonces tendría que vivir con otras motitas de polvo, todas hacinadas en algún cuadro olvidado en alguna bodega, y las demás esperarían que hablara con ellas, y volvería a donde empecé.

No, es mejor ser un fantasma. Me volveré uno con el silencio, y tal vez así las palabras me dejen en paz. Después de todo, nadie escucha nunca a los fantasmas.

A partir de un verso de Delmira Agustini

Si de ti se desprende la incertidumbre,
el irreversible, progresivo
contrapeso del desequilibrio;
si de ti deriva la saeta inalterable
del tiempo, la descomposición
y pudrimiento de lo disgregado,

lo que tiende
a formas
más simples
de materia.

Predecible en tu errata
de lapso molecular e iones,
llevados a la sustancia –así–
del átomo elemental.

La mosca, que entre sus patas
carga con su propia cabeza,
y sabe
que por los próximos días,
gradación de su condena,
renunciará al pan y al cuerpo.
Famélica, beberá del aire
pero no de la sangre o la linfa.

Materia finita, cíclica
(Tendemos todos
a la infinita atracción del comienzo,
homogéneos, uniformes).

Y morimos
extrañamente
no por lo inefable,
sino por Él.

Parece, Padre, que aquello que te encarna
es el desorden y no
la disonante armonía que cortejas.

También tú, algún día,
sostendrás tu propia cabeza.
Verás en ella tu estrabismo,
el bozal de sonrisa incisiva;
y en tus oídos,
descolocados por la distancia que del torso
los separa,
resonará la pregunta que, estoy seguro,
ya te habrás cansado de ignorar.

Por Mýval Severn

ATRA- PADA ENTRE HILOS

Abrecht Organista
Santiago Olivo

Que una bomba esté hecha para no explotar solo puede significar una falla de diseño, y en un mundo como este, todo lo defectuoso se desecha.

Había vivido ya once años en ese orfanato. Crecía junto a un montón de niños que me despreciaban. A pesar de que yo era como ellos, me veían como un fenómeno, me gritaban que me alejara, que yo no debía existir. Me temían, y encontraban la manera de reflejar ese miedo hacia mí en forma de odio y comentarios hirientes, haciéndome sentir que no tenía razones para estar viva.

Deseaba no estar atrapada ahí. Deseaba que no me hubiesen abandonado. A veces solo quería atrapar a los otros niños entre hilos y controlarlos como las marionetas que eran, para que entendieran el dolor que cargaba. Pero solo me alejaba, me escondía, lloraba a solas en

la esquina de una habitación descuidada, cuyos azulejos estaban casi tan rotos como yo.

Sentía algo acumulándose dentro de mí que estaba a punto de hacerme explotar, una energía entrópica que deseaba salir por donde fuera posible. Ahora sé que podía haber acabado con todos, pero por alguna razón jamás hice lo mínimo por intentar defenderme. ¿Por qué les tenía tanto miedo? ¿Por qué mis lágrimas invisibles no paraban de brotar?

Escapé. Al final, a nadie le importaría. Sabía que, si hubieran podido, se habrían desecho de mí desde hacía mucho tiempo. Creí que mantener una vida sola, en las calles, sería mucho mejor que pasar un segundo más en ese lugar al que me habían condenado. Pero me equivoqué. Las calles, las calles de Dystopie, solo eran una versión más

grande del lugar del que creía haber escapado: las personas nunca hicieron nada por intentar ayudarme, sino que me veían como una criminal, una amenaza.

Nunca escapé.
Jamás me sentí completa.

No fui capaz de ver lo mucho que me descuidé, la cordura que lentamente me abandonaba. Cada vez que quería encontrar mi lugar, los hilos me arrastraban de regreso a este infierno. Yo había sido la marioneta todo este tiempo.

Carta a una austriaca

En ocasiones me pregunto por qué nadie ha escrito un manual para mirar por la ventana. Si para Marker la imagen de la felicidad es la que se muestra al comienzo de *Sans soleil*, mi imagen de la tristeza, igual de simple, consiste en una ventana que da a un lugar abierto: los árboles son personas, y estas tan sólo sombras de algo que no vale la pena anticipar. Me gusta perderme en cosas sencillas, pensar en cartas extensas y jugar a conocer o reconocer personas. Creo que sólo las ventanas y las palabras me permiten hacerlo sin reservas, quizás porque casi nadie las comprende.

Escribirte esta carta responde únicamente a eso que podríamos llamar «desajuste», una suerte de necesidad de lluvia e imágenes inciertas. Este es mi intento de arrojar una botella al mar, porque sólo refugiado en los inexorables vértices o curvas de las letras y las cifras, soy capaz de interrogarme y de aventurar una conversación imposible con ciertos matices de verosimilitud y razonabilidad.

Aunque intente convencerme de lo contrario, estas páginas tratan sobre mí; te convierto en una sombra escurridiza que justifica no sólo esta carta, sino la vacilación, el pudor y el afecto con que la escribo. ¿Por qué buscarte directamente y no ensayar cualquier otro texto donde capturar una resonancia emocional más fiel a lo que quiero decir, a lo que en verdad me motiva a sentarme al escritorio, a dar innumerables vueltas alrededor de él creyendo que no miro por una ventana?

Para ti, la literatura parece ser una suerte de espejo profundo que intenta comprendernos, más o menos de la misma forma en que uno se demora en mirar hacia allá. Intentaré ser claro: en ti y en la relación que estableces entre la literatura y el cambio encontré un curioso objeto de melancolía: un tipo de libertad que precede al conflicto con las cosas permanentes, ese abismo entre ilusión y realidad, distancia y deseo.

Nada pierdo con reconocer que soy terriblemente sentimental e indeciso. Quizás ahora puedas empezar a comprender mi imagen de la tristeza. Me gusta pensar que poco a poco he superado el miedo a vivir en conflicto, pero no a la soledad, porque sé que personas como yo no sobrevivirán allá afuera.

En el último año, no sé con qué suerte, he publicado algunos textos que tal vez han agradado a amigos y conocidos. He vuelto la escritura un acto de letargo y vergüenza, poco más que una rutina, pero es a través de esas páginas, de esos libros, que puedo reconocirme, explicar y justificar no sólo mis días, sino las cosas que escapan a mi materialidad y a mis sueños. He escrito sobre la noche y una vereda que cruzo todas las tardes, sobre espejos tersando la oscuridad o la recurrente sombra de alguien; he intentado escribir sobre torres e imágenes vacías. Los temas no son el arma, sino otra fotografía que espera en la cómoda, junto al ventanal de esta habitación desde donde te escribo, aquello que me hace preguntarme día con día si he tomado las decisiones correctas. Nunca he dado a los espejos ese tratamiento literario que expresas con tanta solemnidad y grisura: para mí, no han sido más que lo que son en el mundo de acá.

En ese territorio de muros inciertos buscamos una oportunidad para repasar las sombras que contienen y configuran todo lo que nos rodea. Este acto fuera de todo tiempo parece terminar cuando alguien o algo se lo apropia, cuando uno encuentra la forma de escribir o leer fechas e imágenes como esas que le persiguen. Y, a pesar de todo, es probable que algún día termine despreciándolas u olvidándolas.

Victor Laureano Vega

